

El presente nunca fue la lucha de un único tiempo: utopías queer frente a horizontes neoliberalizados

Nieto, Joaquín Nicolás*
Universidad Nacional de Córdoba

Recibido:
20 de octubre de 2023
Aprobado:
8 de noviembre de 2023

*Una vez, alguno de nosotros soñó con un lugar.
Era un lugar abierto, espaciado.
Había una avenida que se llamaba LIBERTAD.
En lugar de explotar los unos a los otros,
la gente se amaba. Nadie agredía a nadie,
porque todos hacían el amor con quien querían.
Uno miraba y en rededor había sonrisas.
Eran sonrisas reales.
Cada cual trabajaba en lo que le gustaba,
y después las cosas se repartían entre todos.
Nadie se quedaba con lo que habían producido los demás.
Los niños jugaban entre sí sin que se les prohibiera
acariciarse. En lugar de parecerse ellos a los adultos,
los adultos se parecían a los niños.
Y se acariciaban.
Todas las puertas estaban abiertas. (...)*

(Frente de Liberación Homosexual, 1973).

¡Llora mi pasado, se quema mi presente y no pertenezco a su futuro! Sobre la Utopía Queer de José Esteban Muñoz

Fue en el año 2009 cuando José Esteban Muñoz publicó en la ciudad de Nueva York su libro titulado *Cruising Utopia*. Una crítica estética que, bajo los fundamentos de la teoría desarrollada principalmente por el idealista alemán Ernst Bloch, recorre diversos escenarios artísticos neoyorquinos de las décadas de los 60s y 70s, enfatizando en los aspectos de las obras que dejan entrever eso que va a llamar “Utopía queer”.

“Nunca fuimos queer” es una idea que se subraya a lo largo de la obra, pues Muñoz entiende lo queer como aquello que todavía no nos ha llegado. Lo queer, según el autor, es una potencialidad, “[...] es un modo estructurante e inteligente de desear que nos permite ver y sentir más allá del atolladero del presente” (Muñoz, 2023, p.29).

* Estudiante avanzado de la licenciatura en Ciencia Política. Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Córdoba, Argentina. Correo electrónico: Joaquin.nieto@mi.unc.edu.ar. ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-1168-213X>

Si bien considero que lo queer se traduce en lo intraducible, su significado es una constante tensión dentro del campo de los estudios de género. Entiendo el marco en el que Muñoz dice que lo queer es algo que no existe, pues bien, lo hace para salvar eso que puede abrirnos las puertas a pensar diversos futuros más allá de las lógicas de recodificación presentes, que yacen en la racionalidad neoliberal.

Pensar lo queer desde este foco nos permite utilizarlo a favor de generar nuevas posibilidades, pues se baña así de “potencialidad”. En este sentido, hablar de utopía o de crítica utópica no significa articular imaginarios de futuros infundamentados, sino ver las posibilidades que residen en aquellas expresiones del pasado queer que, por necesidad e inconformidad del presente en el que fueron producidas, proponen una idea de futuro.

En esa línea, es muy interesante resaltar uno de los fundamentos principales que abocan a la utilización del Bloch en la obra. El teórico alemán distingue entre dos tipos de utopías: las utopías abstractas y las utopías concretas. Las primeras se podrían analogar con eso que hoy en día llamaríamos “optimismo banal”. Si bien constituyen una gran fuente de imaginación política, “para Bloch, las utopías abstractas flaquean porque están desconectadas de una conciencia histórica” (Muñoz, 2023, p. 39). Por el contrario, las utopías concretas están relacionadas con batallas históricamente situadas, por lo que si bien pueden ser una ensoñación que abarca las esperanzas de un colectivo o inclusive de una singularidad –de un “bicho raro”–, también son el territorio de una esperanza inteligente (Muñoz, 2023).

De esta manera, entender que la utopía concreta se sale del pensamiento estático de irrealización nos permite analizar en el pasado las claves de ideas, esperanzas o propuestas –expresiones de cambio y utopismo– que quedaron sedimentadas por el tiempo y parecen ya no conscientes; esperanzas que a la vez emanan un “aún-no-aquí”, es decir, un futuro en potencia.

Esta crítica y metodología se articula en contra de una forma muy definida de temporalidad: el tiempo hetero-lineal. Esta estructura del tiempo es aquella que rige las formas de pensamiento y horizontes en nuestra sociedad. El tiempo hetero-lineal se basa en las lógicas tradicionales de la vida moderna: trabajo, consumo y reproducción. Esta linealidad en bucle intensifica la idea de individualidad y presupone, en su repetición, una sola forma de familia y sexualidad (la heterosexualidad) como parte del engranaje de reproducción del capital y de las subjetividades. El tiempo hetero-lineal termina constituyéndose, tanto en una realidad naturalizada (en un constante aquí y ahora), así como en el único futuro posible. En este sentido, la crítica desde la utopía queer busca generar maneras de relacionarse y vivir por fuera del tiempo heteronormado.

Sin embargo, en este ejercicio utópico se corren grandes riesgos de caer nuevamente en el pragmatismo de una agenda gay¹ que vuelve

1 Con agenda gay me refiero particularmente a aquellas ideas dentro de la comunidad LGBTIQ+ que profesan una visión de la diversidad reinsertadas en lógicas del tiempo hetero-lineal y neoliberalizado. Estas degradan el capital político y disruptivo en muchos términos. Por ejemplo, el vaciamiento de la idea de libertad. Esta fue generalmente usada por movimientos disidentes para la reafirmación de la existencia de amplias formas de ser y sentir

a desarticular las posibilidades de un futuro distinto, sumergiendo la potencia de las identidades queer en una subjetividad neoliberal, la cual perpetúa la realidad de malestar que se viene dando en distintos sectores desde hace ya un largo tiempo. Argentina, en este sentido, no es una excepción, menos frente al panorama electoral que se fue planteando en los últimos meses del corriente año. Son realidades como esta las que llaman a someternos a un proceso de imaginación política que nos permita entrever la pluralidad de posibilidades más allá del aquí y ahora.

Se tensionan los pasados, se articulan viejos futuros: las subjetividades neoliberales y su recepción de Javier Milei, la base de nuestra disputa

Un disparador significativo que me condujo hacia la necesidad de buscar respuestas en la utopía queer fue el panorama político que sucede hoy en la República Argentina.

La amplia recepción de Javier Milei en el electorado del país se reflejó cuantitativamente en un sólido 30,04% de votos (La Nación, 2023) en las elecciones Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias (PASO). Este número no significa solamente el resultado de un “voto bronca” –muy discutido mediáticamente–, sino que también, refleja la consolidación de una subjetividad neoliberal consecuencia de una serie de desplazamientos que se remontan a larga data.

La racionalidad neoliberal se particulariza por disputar los valores y visiones forjados en el iluminismo (libertad, igualdad y fraternidad) hacia una lógica de atomización y competencia de mercado que permea desde el individuo hasta la gestión gubernamental. Esta racionalidad se implanta como único horizonte de posibilidad. La misma “se impone como un nuevo lenguaje de razón que origina nuestras percepciones y acciones que define los problemas y las estrategias de solución” (Ciuffolini, 2017, p.88).

Es en este panorama en el que una figura como Javier Milei encuentra un piso medianamente sólido (más bien gelatinoso) en el cual apoyarse, pues su discurso de desregulación del mercado como sinónimo de la libertad individual condice certeramente con el perfil de estas subjetividades. Me parece interesante ver cómo el candidato apela a su público planteando, no sólo un presente en el que la supuesta libertad individual se ve noqueada por el intervencionismo estatal, sino que, a partir de eso, crea un relato sobre el pasado de la Argentina. Uno en el que hace 100 años hubo un quiebre que llevó a la decadencia de un modelo de país y al consecuente enriquecimiento de la “casta política”. De esta manera, también plantea una visión

dentro de la sexualidad y el género. Pero en la actualidad, diversos sectores más liberalizados de estos colectivos tienen una visión de la libertad como una forma individual y mercantil que se reinscribe en las lógicas de competencia del mercado. Una libertad entendida en un, si se quiere, “sálvese quien pueda”; es decir, un término vaciado de su original potencia radical.

del futuro que se refleja tanto en sus discursos como en la propia plataforma política de su partido, plasmada en las palabras de: “si me dan 35 años Argentina podrá alcanzar niveles de vida como los de Estados Unidos” (Televisión Pública, 2023, 15m15s) o “concretar la reforma integral que se necesita costará, según lo proyectado desde La Libertad Avanza, 35 años” (Cámara Nacional Electoral, s.f., p. 11).

Lejos de ser revolucionaria, la propuesta y construcción que Javier Milei hace del pasado y del futuro son una reafirmación de un tiempo completamente hetero-lineal, en donde el eje de los aportes se basa en la reconstrucción y reproducción de desigualdades económicas y sociales que se fueron profundizando a la par de la racionalidad atomizante; como por ejemplo, la afirmación de que no existe una brecha salarial entre hombres y mujeres, o la discriminación a personas trans por cobrar un subsidio. El tiempo heterolineal, en este sentido, forma parte de la lógica de reproducción neoliberal que se plantea como única posibilidad.

El tiempo heterolineal, al igual que el neoliberalismo, tiene la capacidad de auto-naturalizarse. Ambos reestructuran, mediante diversos mecanismos de recodificación y resignificación, los movimientos con potencia alteradora hacia una lógica que los sintetizan como parte del propio mercado y del sistema heterosexual y capitalista. En fin, se los neutraliza de su potencia política. Un ejemplo de ello es el *pinkwashing*² que varias marcas llevan adelante por lo general en junio (mes del orgullo) para aumentar sus ventas.

Las propuestas del candidato en cuestión son un puro reflejo de la heterolinealidad. La futuridad de Javier Milei, así como la de aquellos que apuestan por ella, es un ideal de pura desregulación de mercado y recorte que, teñido de una formalidad económica, ratifican desde las propuestas valores que no solo se aggiornan al presente, sino que también resuenan con visiones de la dictadura cívico-militar de 1976 dentro de planos de “seguridad nacional”³. Entre las mismas, también se suma la eliminación de políticas de inclusión que supieron ser territorio de conquista de los movimiento feministas y disidentes, tales como la Ley Nacional de Educación Integral (ESI) o la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE). En definitiva, hablamos de un futuro desértico de una potencialidad queer.

2 El *pinkwashing* es una estrategia de marketing por la cual las marcas venden en nombre del orgullo LGBTIQ+ productos customizados con iconografía de los movimientos disidentes posicionándose como *gay-friendly* durante un determinado período de tiempo. Mediante esta operación, las lógicas del capital resignifican los valores y la luchas disidentes hacia un nuevo objeto de consumo vaciándose de su capital político radicalizado. De esta forma, lo gay pasa de ser un objeto político de disputa a un consumo cultural normalizado.

3 Es preciso aclarar que esta afirmación se sustenta en la plataforma electoral del partido, mencionada en la nota de pie página número dos. La misma, menciona, en el punto n° 25 del apartado “Seguridad nacional y Reforma judicial”, promover una doctrina de Seguridad Nacional y sus estrategias. Palabras que resuenan al pensamiento del “Proceso de Reorganización Nacional” por el cual los militares llevaron a cabo una dictadura sin precedentes en la historia del país.

Una trinchera desde la esperanza: ¿Qué nos queda desde lo queer para hacerle frente al panorama de vaciamiento neoliberal?

Si bien entiendo que las visiones del futuro que acaparan a las subjetividades planteadas no muestran nada nuevo, sino que se traducen una vez más en la porosidad auto-naturalizante neoliberal, considero que existe una disputa concreta alrededor de qué tipo de futuros o utopías nos queremos plantear. Es aquí donde la propuesta de Muñoz adquiere una gran relevancia para nuestra coyuntura.



Fuente: Ilustración de Joaquín Nicolás Nieto

Tratar de ejercer una “hermenéutica queer” desde la que se pueda revisar registros de nuestro pasado disidente para encontrar en ellos los focos de posibilidades hacia nuevas formas de relacionarnos, me parece muy pertinente. Buscar esta apertura relacional no significa ver cómo dentro de una utopía concreta se plantean los modos de la reformulación de nuestra individualidad; sino que, al contrario, se trata de buscar en ellas racionalidades, afectos y valores que pueden crear caminos hacia cambios profundos y colectivos en las maneras de concebir instituciones, gobiernos o inclusive Estados. Pensar en clave utópica queer, en definitiva, significa un gran ejercicio de imaginación política fundamentada en la realidad para proyectar eso que todavía no parece posible.

Mas aún, este ejercicio, al igual que cualquier otro tipo de desafío analítico e imaginativo que busca romper con el orden hetero-lineal y neoliberal, como comenté antes, corre un gran riesgo de sumergirse nuevamente en las lógicas de estos. Un ejemplo clave de ello es el matrimonio homosexual. Para Muñoz (2023), este significa “un simple síntoma de la erosión de la imaginación política gay y lésbica de los últimos tiempos” (p. 62). También podría ser leído como parte de un desplazamiento de captura y recodificación –por parte del neoliberalismo– de las luchas por la diversidad, ya que

“en la dinámica de tal reinterpretación, (la razón neoliberal)⁴ sustrae y reinscribe en su propia lógica los elementos más subversivos del orden. Esa operación de vaciamiento por sustracción y recodificación resulta siempre en un orden social renovado y al mismo tiempo preservador del *status quo*”. (Ciuffollini, 2017, p. 98)

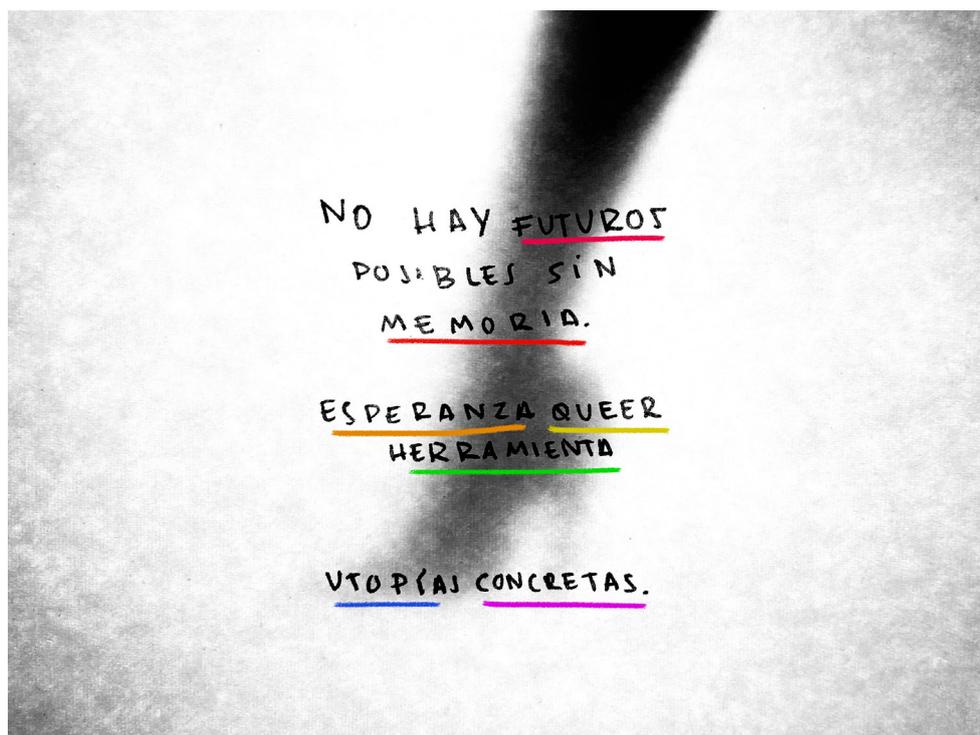
En este sentido, el matrimonio igualitario, si bien se hace de una conquista, al final, no termina de generar una crítica hacia el orden establecido del capital. En sí, esta me parece una discusión necesaria, pero que se tensiona con muchos otros puntos⁵ en los que no profundizaré aquí.

A partir de esta perspectiva entiendo la operación de Muñoz de proponer lo queer como algo que no sucedió: lo hace para protegerlo de aquellas formas de ser queer en el presente que se erigen por la recodificación neoliberal. No hacerlo, como afirmé anteriormente, sería dejar a la deriva una herramienta con capacidad de desarticulación a la vera de los desplazamientos de esta racionalidad atomizada.

Que las maniobras que el neoliberalismo lleva a cabo puedan anular, muchas veces, la potencia subversiva que se encuentra en ideas o actos colmados de “queeridad”, no significa que tengamos que dejar de intentar un proceso de pensamiento que busque salir de un aquí y ahora. La utopía queer se motoriza por la esperanza, según alienta Muñoz (2023), que funciona tanto de afecto crítico como de metodología. Esta esperanza puede verse frustrada –y seguro lo estará–, pero debemos correr el riesgo de seguir habitando ese sentimiento si lo que se busca es resistir para desplazar el pesimismo político obstaculizante.

4 Los paréntesis son propios.

5 En este sentido, me parece muy pertinente la crítica del matrimonio homosexual. Pues, cabe preguntarse hasta qué punto esta conquista histórica de los movimientos mayoritariamente gay, vuelve a ser la rectificación de una forma de familia heterosexual a mano de la accesibilidad de una demanda burguesa. Esto, al mismo tiempo, no le quita la realidad de que este derecho se adquirió de manera colectiva. Parecen interesantes ver estos puntos en donde se tensionan los propios intereses del colectivo, pero entiendo que merecen un análisis más amplio y profundo que excede a este escrito.



Fuente: Ilustración de Joaquín Nicolás Nieto

Para que no nos pisen el horizonte, una puerta abierta a otras posibilidades

Dado que nos vemos sumidos en un contexto político en donde la desesperanza vive con una ansiedad de incertidumbre, encuentro fundamental proponer la existencia de otras formas de habitar estos contextos. Formas que yacen en la profundidad de una revisión de los posibles futuros a los que podemos acceder por medio de la crítica utópica queer. Mi objetivo principal en este escrito es sentar, de manera acotada, las bases posibles sobre las que nos podemos parar para hacer este ejercicio.

Las subjetividades que se ven apeladas por discursos como los del candidato Javier Milei son un ejemplo claro de la reconfiguración de visiones tanto del presente, así como del pasado y del futuro; en este sentido, se entiende que el presente no es la lucha de un solo tiempo. Plantear futuros queer, es plantear también una nueva forma de subjetividad más allá del neoliberalismo, siempre con el cuidado de no volver a caer en sus lógicas. Y es ahí donde creo que descansa la potencia de esta propuesta: es entender y revisar que la forma de ser de hoy no es la única existente, por ende, no es necesariamente el único futuro posible.

Referencias bibliográficas

- Cámara Nacional Electoral. (s.f.) ON 132 *LA LIBERTAD AVANZA PLATAFORMA*. Justicia nacional electoral, Poder judicial de la nación. <https://www.electoral.gob.ar/nuevo/paginas/pdf/ON%20135%20LA%20LIBERTAD%20AVANZA%20PLATAFORMA.pdf>
- Ciuffolini, M. A. (2017). La Dinámica del Neoliberalismo y sus desplazamientos. Para una crítica inmanente en orden a su superación. En *Studia Politicae* (Pp. 85- 101). Número 40. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Católica de Córdoba.
- La Nación, (18 de agosto de 2023). *Quién ganó las elecciones PASO 2023*. La Nación. Recuperado el 4 de noviembre de 2023 de <https://www.lanacion.com.ar/politica/quien-gano-las-elecciones-paso-2023-nid14082023/>
- Muñoz, J. E. (2023). *Utopía queer. El entonces y allí de la futuridad antinormativa*. Caja Negra Editorial.
- Televisión Pública. (1 de octubre de 2023). Primer Debate Presidencial 2023 [Archivo de Video] <https://www.youtube.com/watch?v=0xQ4vsDK8Hk>